



Prácticas socioculturales y políticas de los cuidados

Edición:
Ana Sofía Solano Acuña
Sharon Rodríguez Brenes
Mirella Hernández Ramírez



Prácticas socioculturales y políticas de los cuidados

305.3 Solano Acuña, Ana Sofía, ed.
S684p Prácticas socioculturales y políticas de los cuidados / Ana Sofía Solano Acuña, Sharon Rodríguez Brenes y Mirella Hernández Ramírez, editoras. -- Heredia, Costa Rica : Instituto de Estudios Sociales en Población-UNA, 2026. 308 páginas: Ilustraciones, 21 x 28.

ISBN 978-9977-48-016-9

ISBN 978-9977-48-017-6 (documento digital)

1. CUIDADORES. 2. DISTRIBUCIÓN DEL TIEMPO. 3. MUJERES.
4. ROLES SEXUALES. 5. ASPECTOS POLÍTICOS. 6. ASPECTOS SOCIALES. 7.
ASPECTOS CULTURALES. I. Rodríguez Brenes, Sharon, editora. II.
Hernández Ramírez, Mirella, editora. III. Título

mhm



Línea Editorial Género y Diversidad Cultural
Programa Nuevas lecturas de Centroamérica desde su mosaico cultural, relaciones de poder e inequidades
Universidad Nacional, Costa Rica
en colaboración con la
Vicerrectoría de Investigación e Internacionalización
Universidad Pedagógica de El Salvador

Consejo Editorial

Almudena García Manso, Universidad Rey Juan Carlos, España.
Marisa Bordón Ojeda, Universidad Complutense de Madrid, España.
Pilar Cruz Zúñiga, Universidad Pablo de Olavide, España.
Priscilla Solano Céspedes, Universidad Nacional, Costa Rica.

Revisión filológica

Maripaz González Campos, Universidad Nacional, Costa Rica.
Paola Arce Cruz, Universidad Nacional, Costa Rica.

Diseño cartográfico

Alexia Hidalgo Arias
Sofía Quirós Fallas

Edición

Ana Sofía Solano Acuña, Universidad Nacional, Costa Rica.
Sharon Rodríguez Brenes, Universidad Nacional, Costa Rica.
Mirella Hernández Ramírez, Universidad Pedagógica, El Salvador.

Revisión y traducción al inglés

María Mata Granados, Universidad Nacional, Costa Rica.

Diagramación

Sharon Rodríguez Brenes, Universidad Nacional, Costa Rica.

Ilustraciones

Mónica Calderón Solano

Semillero de investigadoras

“Nuevas Lecturas de Centroamérica”

Maripaz González Campos, Universidad Nacional, Costa Rica.
Paola Arce Cruz, Universidad Nacional, Costa Rica.
María Mata Granados, Universidad Nacional, Costa Rica.
Sofía Quirós Fallas

Publicación editada en Heredia, Costa Rica, Universidad Nacional, Campus Omar Dengo, Apartado 86-3000

Año de publicación: 2026

programa.genero.etnicidad@una.ac.cr



Esta publicación se comparte con una licencia Creative Commons
Atribución- No comercial- Compartir Igual

Tabla de contenido

Presentación	
<i>Ana Sofía Solano Acuña</i>	1
¿Desfeminizando los cuidados? Análisis de programas y propuestas Sistema Nacional Integrado de Cuidados de Uruguay	
<i>María Belén García</i>	9
Implicaciones del cuidado en el trabajo con personas en situación de calle: la experiencia desde el proyecto TC-763 de la Universidad de Costa Rica	
<i>Catalina Ramírez Vega</i>	27
Implicancias de género en los programas de cuidado y educación en primera infancia en Centroamérica. ¿En qué punto estamos y hacia dónde vamos?	
<i>Gabriela Marzonetto</i>	45
“Vivimos en emergencia”: Escenarios de cuidado e interseccionalidades en la Argentina de la pospandemia	
<i>Anahí Sy, Mariana Isabel Lorenzetti y Valeria Alonso</i>	73
Abordaje metodológico para el estudio del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado desde la experiencia con mujeres rurales de las comunidades de Las Virtudes y Calle Vargas (Turrialba-Costa Rica)	
<i>Katherine Molina Guido</i>	95
Arroz con leche, ¿me quiero casar?: Trabajo reproductivo y uso del tiempo de las parejas en Costa Rica	
<i>Carolina Sánchez Hernández y Adriana Salazar Miranda</i>	115
Visibilizar el trabajo de cuidados no remunerado: Un reto para la sociedad actual	
<i>Irma Sandoval Carvajal</i>	129
El cuidado infantil en el contexto familiar: Prácticas de crianza en un grupo de familias costarricenses	
<i>L. Diego Conejo Bolaños y Marianella Castro Pérez</i>	149
Docencia en confinamiento: percepciones y vivencias de mujeres docentes en Costa Rica durante la pandemia por COVID-19	
<i>Harlen Alpízar-Rojas y María Andrea Araya-Carvajal</i>	165

Población adulta mayor en Costa Rica inequidades de género y trabajo doméstico no remunerado <i>Sharo Rosales Arce y Lidia María González Vega</i>	185
Los cuidados directos: reflexiones desde las encuestas de uso del tiempo en Costa Rica <i>Irma Sandoval Carvajal, María del Rocío Peinador Roldán, Ana Lucía Fernández Fernández y Michelle Cordero Camacho</i>	205
Perfiles de personas adultas mayores dependientes y sus cuidadoras en Costa Rica <i>Alexander Chaverri-Carvajal y Mauricio Matus López</i>	231
¡Solo participar no es suficiente! Nuevos indicadores para la medición de las brechas de género en los cuidados en Costa Rica <i>Irma Sandoval Carvajal y María del Rocío Peinador Roldán</i>	253
<i>Comunidad, familia y otros brazos femeninos: el cuidado durante la reproducción de la vida entre las mujeres indígenas ngäbe desde una perspectiva socio- histórica</i> <i>Ana Sofía Solano Acuña</i>	275

Presentación

En los últimos años los cuidados han surgido en los contextos académicos y políticos como una novedad, se habla y se escribe mucho de ello desde diferentes perspectivas. Sin embargo, desde las historias de vida de las mujeres la labor de cuidados ha sido un elemento definidor del espacio público y privado donde participan, de sus rutinas cotidianas y de sus procesos de identidad colectiva e individual.

Desde esta perspectiva, la organización social de los trabajos de cuidados es producto de un largo proceso histórico que ha puesto las aportaciones de las mujeres –pilares para mantener la vida– en los márgenes. En América Latina la falta de políticas públicas robustas, de inversión del Estado y la sistemática desprotección de las mujeres, provocan que la atención de las tareas de cuidados sean generalmente experiencias que profundizan las condiciones de desigualdad.

Este proyecto editorial tuvo como objetivo retratar desde una perspectiva inter y multidisciplinaria, las inequidades que produce el sistema económico y social sobre el sistema de los cuidados, que golpea fuertemente a sociedades cada vez más envejecidas donde no se alcanza la tasa de reemplazo poblacional, como es el caso de Costa Rica y España. En este marco el programa “*Nuevas Lecturas de Centroamérica*” del Instituto de Estudios Sociales en Población de la Universidad Nacional de Costa Rica y la Universidad Pedagógica de El Salvador elaboraron la convocatoria que dio origen a este libro con el objeto de ampliar y profundizar en los debates sobre cuidados y género. Este esfuerzo, además, forma parte de los compromisos de ambas universidades con la atención de problemas sociales, la generación de redes de colaboración investigativa y las labores de internacionalización institucional.

Fruto de la convocatoria se recibieron veintitrés postulaciones las cuales se evaluaron mediante la revisión por pares ciegos, quedando seleccionados catorce aportes aquí presentes. Esto significó un esfuerzo de las personas evaluadoras y editoras, quienes buscaron acompañar a los proponentes en todo el proceso. También significó un empeño importante por parte de las estudiantes Maripaz González Campos, Paola Arce Cruz, María Mata Granados y Sofía Quirós Fallas de la Universidad Nacional que conforman el “*Semillero de investigadoras*”, las cuales prestaron servicio en las labores de revisión de estilo y traducción al inglés.

Los trabajos aquí expuestos provienen de disciplinas diversas, con metodologías plurales y sujetos de investigación variados, pero con principios éticos y políticos comunes desde donde buscan hacer visible las aportaciones de las personas, principalmente mujeres, que sostienen la vida en nuestras sociedades.

Se inicia con el trabajo de María Belén García titulado “*¿Desfeminizando los cuidados? Análisis de programas y propuestas del Sistema Nacional Integrado de Cuidados de Uruguay*”, en este espacio la autora expuso la experiencia de Uruguay al impulsar el Sistema Nacional Integrado de Cuidados (SNIC) a partir del año 2015. García se centró en el análisis de los programas y servicios públicos brindados por el SNIC para la atención de las personas en situación de discapacidad y las personas mayores de 65 años que ven disminuida su autonomía o carecen de ella. En esta labor fue fundamental, además, para comprender cómo se articula el programa institucional con la vida familiar y laboral. Como parte de los resultados más significativos el estudio permitió constatar que a pesar de los procesos de cambio persisten programas y servicios, basados en la feminización de la persona cuidadora.

Por su parte Catalina Ramírez Vega presenta su trabajo titulado “*Implicaciones del cuidado en el trabajo con personas en situación de calle: la experiencia desde el TC-763 de la Universidad de Costa Rica*”, en donde ofrece la reflexión con estudiantes y docentes universitarios acerca del cuidado a personas en situación de

calle. Esta particular población posibilitó la reflexión en aspectos como el vínculo que materializa el acompañamiento; el cuidado como reconocimiento del otro; la no infantilización y el tutelaje. La experiencia del trabajo comunal universitario aquí analizado permitió concluir que se pueden y se deben desarrollar acciones desde posiciones horizontales desde las cuales se aborden a las personas en situaciones de calle como sujetos con capacidad de agencia.

Desde una metodología cualitativa Gabriela Marzonetto expuso *“Implicancias de género en los programas de cuidado y educación en primera infancia en Centroamérica. ¿En qué punto estamos y hacia dónde vamos?”*, donde analizó los avances en las políticas de cuidado infantil en Centroamérica y los resultados en materia de relaciones de género. Resalta en este estudio la relación entre la participación ciudadana o de la sociedad civil en el diseño de las políticas, y proximidad a la transformación de las relaciones género-sensibles.

Desde Argentina el trabajo etnográfico *“Vivimos en emergencia: escenarios de cuidado e interseccionalidades en la Argentina de la pospandemia”* de las autoras Anahi Sy, Valeria Alonso y Mariana Isabel Lorenzetti colocó el rol de las organizaciones sociales para afrontar la emergencia sanitaria de Covid-19 y la crisis socioeconómica, momentos donde los cuidados recayeron especialmente en las mujeres. El trabajo se desarrolló con organizaciones sociales en los barrios periurbanos durante los años 2023 y 2024. Las experiencias de las mujeres permitieron hacer visible una ética del cuidado construida cotidianamente desde los principios de empatía, solidaridad y reciprocidad. Desde estos contextos se puede concluir según las autoras, que las mujeres recrean cotidianamente los escenarios de cuidado para garantizar la vida en los territorios de mayor vulnerabilidad, ellas mismas visualizan sus límites y la necesidad de articulación y diálogo con diversas instituciones del Estado, salud y educación entre otras, que permitan potenciar el trabajo y cuidar de quienes cuidan.

Siguiendo con metodologías creativas y plurales para el estudio de los cuidados, Katherine Molina Guido expuso *“Abordaje metodológico para el estudio del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado desde la experiencia con mujeres rurales de las comunidades de Las Virtudes y Calle Vargas (Turrialba-Costa Rica)”* experiencia de investigación desde una pequeña comunidad rural costarricense donde buscó aproximarse a las percepciones y significados que las mujeres atribuyen a estas labores de cuidados y su impacto en la vida cotidiana. La autora destacó el uso las técnicas del dibujo y el diario de actividades para abrir el diálogo con seis mujeres de la comunidad respecto de sus experiencias. Entre los principales hallazgos la autora destacó que es posible identificar la persistencia de estereotipos que naturalizan el cuidado como “capacidad innata” femenina y una persistente baja participación masculina en estas labores.

Carolina Sánchez Hernández y Adriana Salazar Miranda se dispusieron a analizar de forma comparativa el uso del tiempo en las relaciones de pareja entre hombres y mujeres en su trabajo *“Arroz con leche, ¿me quiero casar?: Trabajo reproductivo y uso del tiempo de las parejas en Costa Rica”*. Las autoras utilizaron las variables de estado civil, edad y región de la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo del año 2022 realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Censo de Costa Rica. Como principales hallazgos resaltaron un aumento de la carga global tanto para los hombres como para mujeres, con una marcada diferencia en el tiempo dedicado a estas labores entre las mujeres solteras y las mujeres que se encuentran en unión libre o casadas. Asimismo, las autoras indicaron que el poder derivado de la diferencia sexual en el uso del tiempo se expresa en formas de desigualdad más acentuadas para algunos grupos etarios y esto se

refleja de manera diferenciada según la región del país que se habita. Además, que el aumento de la participación de las mujeres en el trabajo remunerado y no remunerado no ha eliminado antiguos roles y jerarquías de género.

En esta misma línea de aproximaciones cuantitativas de los cuidados, Irma Sandoval expuso en su artículo *“Visibilizar el trabajo de cuidados no remunerado: Un reto para la sociedad actual”* la propuesta de una valoración económica del trabajo de cuidados no remunerado. Dicha propuesta plantea que el trabajo de cuidados no remunerado equivale a un 29,7% del Producto Interno Bruto y que las mujeres aportan el 68% de este valor haciendo visible el aporte real de las mujeres a la economía del país.

Diego Conejo Bolaños y Marianella Castro Pérez ofrecieron su aporte titulado *“El cuidado infantil en el contexto familiar: Prácticas de crianza en un grupo de familias costarricenses”*, donde analizaron el papel del cuidado infantil respetuoso en el desarrollo integral de las personas por medio de un análisis de las principales estrategias de crianza utilizadas por una muestra de familias en Costa Rica. Mediante una metodología mixta se comprobó que las tensiones económicas, el bajo nivel educativo, el poco apoyo familiar, la escasa inversión estatal, así como el desequilibrio en las responsabilidades domésticas y de cuidado, pueden constituirse en factores condicionantes para que las familias experimenten niveles altos de estrés, aumentando las posibilidades de detonar la utilización de métodos de control negativos y autoritarios ante el comportamiento de niños.

Seguidamente las autoras Harlen Alpízar-Rojas y María Andrea Araya-Carvajal aprovecharon el espacio para socializar resultados de su proyecto de investigación con trabajadoras del sector educativo en el contexto de la pandemia de Covid-19. Su artículo se tituló *“Docencia en confinamiento: percepciones y vivencias de mujeres docentes en Costa Rica durante la pandemia por COVID-19”*, la investigación se realizó en la Región Occidental de Costa Rica con mujeres trabajadoras del sector público y privado. Según las investigadoras el confinamiento y la fusión de lo laboral con lo doméstico configuraron un escenario de “captura vital”, donde las fronteras entre el trabajo y la vida personal se diluyeron. Este fenómeno, lejos de representar una democratización del tiempo o del espacio, evidenció una restauración patriarcal que reforzó la subordinación de las mujeres mediante su confinamiento simbólico y material al hogar, ahora también como oficina. El aislamiento físico se convirtió también en aislamiento emocional y profesional, al eliminar espacios de diálogo, contención y resistencia colectiva dentro de los centros educativos.

Sharo Rosales Arce y Lidia María González Vega en su contribución *“Población adulta mayor en Costa Rica inequidades de género, y trabajo doméstico no remunerado”*, analizaron el aporte de las personas adultas mayores (65 años y más) a través del trabajo doméstico no remunerado. El estudio se construyó con base en datos de la Encuesta Nacional de Uso del Tiempo de Costa Rica del año 2022 y permitió situar entre otras cosas, la permanencia de la brecha de género en el ciclo de vida de las personas, siendo las mujeres quienes dedican más tiempo. Resaltan que a pesar de que se aprecia una disminución en el tiempo de mujeres y hombres dedicados al trabajo doméstico no remunerado en los grupos etarios de 75 a 85 y de 85 y más, las brechas entre mujeres y hombres son significativas en cuanto al tiempo que dedican a estas labores.

Este análisis se complementa con el aporte que realizan Ana Lucía Fernández Fernández, Irma Sandoval Carvajal, Michelle Cordero Camacho y María del Rocío Peinador Roldán en *“Los cuidados directos: reflexiones desde las encuestas de uso del tiempo en Costa Rica”*, donde reflexionaron a partir de las encuestas nacionales de los años 2017 y 2022 sobre los principales cambios alrededor del trabajo de cuidados no

remunerado. Los resultados muestran que las brechas entre mujeres y hombres se mantienen, las mujeres duplica el tiempo dedicado por los hombres a estas tareas, situación que se vislumbra alarmante en una sociedad cada vez más envejecida.

También desde una perspectiva cuantitativa, Alexander Chaverri-Carvajal y Mauricio Matus López muestran en su aporte *“Perfiles de personas adultas mayores dependientes y sus cuidadoras en Costa Rica”* las características que poseen las personas de 18 o más años dependientes y sus cuidadoras. Este esfuerzo permitió a los autores indicar que la mayoría de las personas dependientes y las personas cuidadoras se hallan en situación de vulnerabilidad socioeconómica y no cuentan con apoyos públicos.

Irma Sandoval Carvajal y María del Rocío Peinador Roldán ofrecieron en su escrito *“¿Solo participar no es suficiente! Nuevos indicadores para la medición de las brechas de género en los cuidados en Costa Rica”* una evaluación de la pertinencia de los principales indicadores de uso del tiempo (tasa de participación, tiempo social y efectivo) para la medición de las brechas de género en el cuidado directo de las personas.

Y finalmente, Ana Sofía Solano Acuña mediante un estudio histórico documental denominado “Comunidad, familia y otros brazos femeninos: el cuidado durante la reproducción de la vida entre las mujeres indígenas ngäbe desde una perspectiva socio-histórica” buscó describir las prácticas, creencias y cambios culturales alrededor de los momentos del embarazo, parto y postparto en la cultura indígena ngäbe del sur de Costa Rica y norte de Panamá. El estudio de carácter etnohistórico colocó la discusión de los cuidados desde una dimensión interseccional de la tradición cultural y la desigualdad de las mujeres. Una de las conclusiones de esta investigación indica que en Costa Rica la generación de política pública alrededor del tema de los cuidados no ha dimensionado el contexto cultural ni la situación particular de las mujeres en entornos diversos, lo cual se ha traducido en discursos retóricos y repetitivos que extrapolan datos agregados a la realidad de todas las mujeres en cada rincón del país.

Para concluir extendemos una felicitación a todas las personas autoras, a los equipos recolectores y procesadores de datos quienes realizaron cada uno de los estudios, y a las personas que mediante su relato y su experiencia hicieron posible cada proceso.

Ana Sofía Solano Acuña
Editora
Universidad Nacional, Costa Rica

Los cuidados directos: reflexiones desde las encuestas de uso del tiempo en Costa Rica

Direct Care: Insights from Time-Use Surveys in Costa Rica

*Irma Sandoval Carvajal*¹

isandova@una.ac.cr

<https://orcid.org/0000-0001-7068-1671>

*María del Rocío Peinador Roldán*²

rocio.peinador.rolدان@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0007-6069-8227>

*Ana Lucía Fernández Fernández*³

anfernandez@uned.ac.cr

<https://orcid.org/0000-0001-8079-0329>

*Michelle Cordero Camacho*⁴

mcordero@inamu.go.cr

Teléfono: +506 8399 3253

Resumen:

Las encuestas de uso del tiempo son mediciones estadísticas que tienen como objetivo medir especialmente el trabajo de cuidados no remunerado (TCNR), realizado en su mayoría por las mujeres. En Costa Rica se han levantado dos encuestas con cobertura nacional en 2017 y en 2022. El TCNR tiene dos grandes dimensiones, el cuidado directo a personas y el cuidado indirecto. El objetivo del artículo es estudiar los cambios en el TCNR a partir de ambas encuestas. Se utilizaron los resultados publicados por el INEC y las bases de datos de las dos encuestas, para calcular los coeficientes de variación y los intervalos de confianza. Los resultados muestran que las brechas en el TCNR entre mujeres y hombres se mantienen. En el caso del cuidado indirecto se observó un aumento en el tiempo social y del tiempo efectivo de los hombres, sin embargo, en el cuidado directo de personas, no hubo cambios en el uso y distribución

Palabras clave: trabajo doméstico no remunerado; encuestas uso tiempo; trabajo de cuidados; cuidado directo; género.

Keywords: unpaid domestic work; surveys time usage; care job; direct caregiving; gender.

Acerca de las autoras:

1 Máster en Política Económica por la Universidad Nacional de Costa Rica. Posee una amplia experiencia en estudios poblacionales y de género. Desde 1983 trabaja para el Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO) de la Universidad Nacional. También labora para la escuela de Estadística de la Universidad de Costa Rica, en ambas universidades es Catedrática. Ha ocupado diversos puestos como directora del IDESPO, miembro del Consejo Universitario de la Universidad Nacional, del Consejo Directivo del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), formó parte del grupo fundador de la Maestría Regional en Estudios de la Mujer y de la Maestría en Estudios de las Mujeres, Géneros y Sexualidades. Es pionera de las encuestas de uso del tiempo en Costa Rica. En 2011 fue la coordinadora de la primera en el Gran Área Metropolitana y fue coautora de la primera estimación del valor económico del trabajo doméstico no remunerado. Asesoró al INEC en las etapas de la Encuesta de Uso del Tiempo 2017. Dentro de su producción intelectual ha publicado más de 100 documentos sobre los diversos temas que ha estudiado. Fue la coordinadora del I y II Simposio Internacional sobre Uso del Tiempo que se realizó en 2019.

2 Máster en Demografía por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México; Máster en Estudios de las Sociedades Latinoamericanas por la Université de Paris III Sorbonne-Nouvelle; y Bachiller en psicología por la Universidad de Costa Rica. Se ha especializado en temas de: gestión de la salud pública, medición de la pobreza, género y mercados de trabajo, uso del tiempo, ética en la investigación, desarrollo de indicadores y encuestas. Laboró como: asesora y Jefa del Despacho del Ministerio de Salud, Psicóloga en la CCSS (Costa Rica) y Directora de Normas y Métodos de Medición de la Pobreza en CONEVAL (México). Ha sido consultora en la División de Población, UNDESA (Nueva York), UNICEF (El Salvador y Panamá), UNFPA (Costa Rica), y ONU Mujeres (México). Ha laborado en la UNAM y la FLACSO en México; en la Universidad Nacional y Universidad de Costa Rica.



del tiempo de los hombres, se concluye entonces, que el cuidado directo de personas se resiste al cambio, con las consecuentes afectaciones en la autonomía económica y la salud integral de las mujeres. Es necesario continuar el trabajo para lograr un cambio cultural que distribuya el trabajo de cuidados directo de manera corresponsal, y a través de la promoción de políticas públicas de cuidados o sistemas integrales de cuidados de carácter universal y progresivos, para lograr la igualdad entre mujeres y hombres, para ejercer plenamente el derecho a los cuidados y para desatar el nudo estructural de la división sexual del trabajo.

Abstract:

Surveys about time usage are sadistic measures that have the objective of especially measuring the work of the citizens that is not paid (TCNR), made in its majority for women. In Costa Rica two surveys have been made with national range in 2017 and in 2022. The TCNR has two big heightens, the direct citizen to persona and the indirect citizen. The objective of the article es to study the changes in the TCNR through the two surveys. The results published by the INEC were the ones used and the databases in the two surveys, to calculate the variation of coefficients and the confidence gap. The results show that the breach in the TCNR between men and women maintained. In the case of the indirect citizen we observed an increase in the social time and in the effective time of men, however, in the direct care of people, there was no changes in the use and distribution of time of men, with this the conclusion is, that the direct care of the people resist the change, with the resulting impacts on women's economic autonomy and overall health. It is necessary to continue the work to reach a cultural change that distributes the job of the direct citizens in a correspondent way, and trough the promotion of public policies of caregiving or integral systems of citizens of universal and progressive character, to reach equality between men and women to apply fully the right to citizens and to discard the structural knot of the sexual division of the job.

3 Doctora, Ph.D. con énfasis en Sociología por la Universidad Libre de Berlín, Alemania; cuenta con una especialización en políticas de cuidados con perspectiva de género de CLACSO, y es Licenciada y Bachiller en Sociología por la Universidad de Costa Rica. Es Premio Nacional de Costa Rica por la Igualdad y Equidad de Género, Ángela Acuña Braun, edición 2022-2024, por su tesis doctoral. Es investigadora del Instituto de Estudios de Género de la UNED Costa Rica, ha sido profesora en la Escuela de Sociología y profesora en diferentes maestrías del Sistema de Estudios de Posgrado de la Universidad de Costa Rica, ha dirigido investigaciones en el Centro Centroamericano en Población de esa misma casa de enseñanza. Ha sido becada internacional por el DAAD (Deutscher Akademischer Austauschdienst), la Universidad de Valencia-España y por el proyecto AMI-UNED.

4 Psicóloga, bachiller en derecho y estudiante de derecho, labora en el Instituto Nacional de las Mujeres en el Departamento de Gestión de Políticas Públicas como profesional especialista. Con más de 25 años de experiencia en transversalización de enfoques humanos en el quehacer institucional para poblaciones en condición de discriminación tales como mujeres, personas con discapacidad e indígenas, así como en la generación de política pública con enfoque de participación ciudadana. Desde la gestión de políticas públicas del INAMU gestiona la transversalización del enfoque de género en la institucionalidad pública, la reducción de las brechas de género en el empleo en especial las brechas relacionadas con la corresponsabilidad social de los cuidados y los sesgos de género. Funge como coordinadora de la Agenda Interinstitucional de Trabajo Doméstico Remunerado y por designación de ley, como coordinadora de la mesa de apoyo y seguimiento a la ENUT.

Introducción

El análisis de los cuidados es un tema central para el avance de las mujeres en materia de desigualdad y también para el desarrollo de una sociedad que requiere que sus integrantes tengan salud, educación y buenas condiciones de vida en armonía con su medio ambiente. Una gran parte de los cuidados ha recaído en los hogares y especialmente en las mujeres, lo que es posible de ser medido a través de las Encuestas de Uso del Tiempo.

En Costa Rica, por primera vez se cuenta con dos Encuestas Nacionales de Uso del Tiempo (ENUT), las ENUT 2017 y 2022. Si bien no son dos instrumentos idénticos, se considera que son comparables. Gracias a ello es posible realizar análisis temporales que puedan dar cuenta de qué tanto nuestra sociedad avanza o no hacia una mayor equidad. No será sino cuando se cuente con más puntos en el tiempo que sea posible conocer y estudiar si esos cambios se refieren a tendencias más o menos estructurales en la sociedad.

Uno de los primeros hallazgos al comparar las dos encuestas es que hay un descenso de 4 horas en el tiempo efectivo que las mujeres dedican al trabajo de cuidados no remunerado y un aumento de casi 2 horas en el caso de los varones. Este artículo es el resultado de discusiones de la Mesa de Trabajo de seguimiento a las encuestas de uso del tiempo como una oportunidad para investigar desde un punto de vista teórico y metodológico, algunos de los hallazgos, e intentar proponer algunas hipótesis sobre las variaciones que se observan.

La Mesa de Trabajo de seguimiento a las encuestas de uso del tiempo es un espacio interinstitucional que se crea con la ley 9325. El antecedente de esta instancia especializada se enmarca en las responsabilidades adquiridas en la Plataforma de Acción de Beijing (1995) por el Estado costarricense, cuando un grupo de académicas y profesionales de distintas instituciones conformaron en el año 2000 una comisión interesada en producir estadísticas con perspectiva de género en Costa Rica. Particularmente, se pretendía desarrollar estudios cuantitativos sobre uso del tiempo y la medición del trabajo doméstico no remunerado (Sandoval, González y Guzmán, 2008).

Este grupo se consolidó con el nombre de Comisión Técnica Interinstitucional de Contabilización del Trabajo Femenino en Costa Rica (CTICTF), su objetivo era la institucionalización de las encuestas de uso del tiempo en Costa Rica^[1]. La CTICTF promueve la incorporación del Módulo de Uso del Tiempo en la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples del 2004 (Sandoval, et.al., 2008) y el levantamiento de la primera encuesta independiente sobre uso del tiempo a nivel del Gran Área Metropolitana (EUTGAM) en 2011 (Sandoval, González, Rodríguez y Guzmán, 2012).

Con la aprobación en 2015 de la Ley de “Contabilización del aporte del trabajo doméstico no remunerado en Costa Rica”, ley 9325, se hace obligatorio el levantamiento de las Encuestas Nacionales de Uso del Tiempo (ENUT) por parte del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). Además, en su artículo 7, se dispone la conformación de una Mesa de Trabajo que le dé seguimiento y colaboración al

^[1] Al inicio, la comisión estuvo constituida por representantes del: Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO) de la Universidad Nacional, Centro de Investigación y Estudios de la Mujer (CIEM) de la Universidad de Costa Rica, Instituto Nacional de las Mujeres (INAMU), Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS), Ministerio de Planificación Económica (MIDEPLAN), Banco Central de Costa Rica (BCCR) y la Defensoría de los Habitantes. Las últimas dos instituciones se retiran posteriormente y se incorpora el Instituto de Estudios de Género (IEG) de la Universidad Estatal a Distancia en el año 2009.

Instituto en la implementación de las encuestas. En 2019, al constituirse la Mesa de manera formal^[2], la CTICTF deja de funcionar. Su papel culminó con el apoyo al INEC en todos los alcances del proceso del levantamiento de la ENUT 2017, así como, la organización del *“I Simposio Internacional sobre Uso del Tiempo: aportes para la igualdad entre mujeres y hombres”* en la Universidad Nacional, en 2019.

Una segunda ENUT fue levantada por el INEC en el año 2022 y, por primera vez, se cuenta en el país con dos encuestas nacionales que permiten una comparación, la Mesa de Trabajo inicia un proceso de análisis de los resultados de la nueva encuesta, lo que da pie al presente artículo. Es importante destacar que los resultados del presente artículo se presentaron en el *“II Simposio Internacional sobre Uso del Tiempo: aportes para el análisis de los cuidados desde el enfoque de género”*, realizado en la Universidad Nacional en octubre de 2023, y organizado por la Mesa de seguimiento.

En la primera parte de este artículo se debaten los referentes teórico-conceptuales que sustentan el análisis particularmente a lo referido al trabajo de los cuidados. Seguidamente, se explica la metodología que contiene la explicación sobre las fuentes utilizadas, particularmente, las Encuestas Nacionales de Uso del Tiempo (2017 y 2022) y su respectiva comparación de instrumentos, así como la explicación de los indicadores utilizados en el análisis y la consistencia de las variaciones.

Seguidamente, se realiza una amplia exposición de los resultados y su respectiva discusión con relación a la incidencia del trabajo de cuidados directo e indirecto según el sexo, y las correspondientes brechas de género en contra de las mujeres. Por último, se exponen las principales conclusiones.

Referentes conceptuales

Debates en torno a la división sexual del trabajo y el conflicto capital-vida

Cuando se habla de cuidados debemos entender que, si bien es un concepto que ha sido debatido, articulado y normalizado en las últimas décadas, especialmente en América Latina y el Caribe, el concepto se relaciona con la necesidad de comprender y resolver problemas fundamentales de las condiciones estructurales de desigualdad que viven distintas mujeres. Es un concepto que aporta en un contexto donde los movimientos y teorías feministas más importantes no habían logrado consolidar propuestas prácticas y políticas certeras para explicar el nudo estructural que impide la igualdad y la autonomía de las mujeres, especialmente en la región Latinoamericana y caribeña.

Las aproximaciones más cercanas como antecedente al concepto provienen de las feministas marxistas, quienes ampliaron mayormente las conexiones entre el sistema capitalista y el orden patriarcal, puesto que explicaron la división sexual del trabajo, revelando la imbricación entre el patriarcado no sólo en términos culturales e ideológicos, sino su conexión con el orden económico dentro del sistema capitalista. Eso implica que, citando a Ghandy (2019) quien se refiere al trabajo de Engels (1966), “el factor determinante de la historia es, en última instancia, la producción y la reproducción de la vida inmediata” (p. 86). Estas dos esferas fueron yuxtapuestas, una con un alto valor social y económico (producción), y la otra, sumergida bajo la desvalorización absoluta destinada a las mujeres (reproducción). Es a través del despojo de los

^[2] La Mesa de Trabajo actualmente está integrada por: el INAMU, el MTSS, el MIDEPLAN, el IDESPO-UNA, el IEG-UNED, la unidad de género de la Rectoría de la UCR y el Centro Feminista de Información y Acción (CEFEMINA).

medios de producción, la consolidación de los Estados burgueses y la conformación de la clase asalariada que se introduce la división sexual del trabajo dentro del sistema capitalista, que no sólo beneficiará al sistema económico, sino también a la dominación masculina dentro de los hogares.

Las economistas feministas señalan y explican el conflicto entre el capital-vida, “y cómo los cuidados invisibilizados contienen ese conflicto” (Pérez Orozco, 2021, p. 21). Este tiene consecuencias evidentes, sobre los cuerpos y las subjetividades de las mujeres, puesto que incide en la salud integral y en la autonomía física y económica de las mujeres e implica un detrimento en los derechos humanos de esta población.

Trabajo de los cuidados: directo e indirecto

El debate sobre los cuidados en el escenario académico y estatal inició bajo elaboraciones conceptuales de feministas materialistas que profundizaron en la reproducción social y en el trabajo doméstico (asalariado y no asalariado). Es por ello que resulta difícil señalar las diferencias entre trabajo doméstico y trabajo de los cuidados, pues de cierta manera se superponen (Arriagada & Todaro, 2012). Sin embargo, elaborar esta diferenciación ha sido la tarea de las últimas décadas de muchas feministas en la región, quienes han logrado institucionalizar y normar el tema dentro de los Estados (CEPAL, 2022). Tanto así, que hoy los cuidados han sido incorporados como un derecho humano, y esto es importante porque es la forma reconocida para tutelar garantías y alcanzar demandas concretas (Pautassi, 2007, 2023a).

Pero ¿a qué se refiere actualmente cuando se habla de cuidados en la región Latinoamericana y caribeña? Según una recapitulación de los debates más importantes elaborados por distintas académicas y organismos internacionales los cuidados son (Batthyány, 2021; CEPAL 2022; Carrasco et al., 2011; Federici 2018; Pautassi 2007, 2023; Rico y Mico 2013; Rodríguez Enríquez, 2007, 2012; Tronto 2020): todas esas actividades son consideradas —desde la perspectiva de esta investigación— como trabajos, debido a que pueden ser delegadas a una tercera persona. Este trabajo involucra facetas materiales e inmateriales que se realizan a lo largo de la vida para garantizar la supervivencia y la reproducción cotidiana de la vida.

Ellos son imprescindibles para los seres humanos, y engloban o implican trabajo físico, un costo económico y un vínculo relacional cargado de afectividad, emocionalidad y el desarrollo de sentimientos. Además, este trabajo puede hacerse en diferentes ámbitos (en los hogares o fuera de ellos, como, por ejemplo, en instituciones u organizaciones) y se realizan de forma remunerada, no remunerada, voluntaria o benéficamente.

Conceptualmente, el trabajo de los cuidados puede dividirse en dos categorías. Por un lado, el trabajo de cuidado indirecto, que integra todas las actividades que se realizan dentro de los hogares para el mantenimiento de la vivienda, higiene, salud y alimentación, así como, pago de servicios y compras de víveres o ropa para las personas integrantes de los hogares (ENUT-2017; Fernández, 2018; Pautassi, 2023a). Por otro lado, el trabajo de cuidado directo que implica, actividades de atención directa a otras personas, incluye el cuidado cotidiano hacia otras personas dependientes como personas en situación de enfermedad o discapacidad, cuidado de niños, niñas y adolescentes (Pautassi, 2023a). Aunque en mayor medida en el trabajo de cuidado directo, ambos implican el manejo de emociones, afectos y sentimientos, entendidos como, intensidades, sensaciones y reacciones corporales que se ensanchan o encogen reafirmando las relaciones de poder (Gutiérrez-Rodríguez, 2010).

Diamante del bienestar y sistemas integrales de cuidados

Actualmente, las encuestas de uso del tiempo han comprobado que existe una desigual distribución del trabajo de los cuidados entre todos los actores de una sociedad (Estado, mercado, organizaciones-comunidad, familias), en donde se ha evidenciado que existe una sobrecarga en los hogares, y que son específicamente las mujeres de las familias quienes realizan este trabajo, afectando su autonomía física y económica. Esta realidad se considera un nudo estructural de la desigualdad de género, y contribuye a la generación de círculos de pobreza-desigualdad y precariedad de las mujeres y sus familias, asociadas a la falta de corresponsabilidad social de los cuidados (ONU Mujeres, 2021).

En ese sentido, se ha propuesto una reorganización en la organización social de los cuidados, a partir de la edificación del diamante de bienestar, como una figura de 4 vértices que apuesta por incluir el cuidado como el cuarto pilar del bienestar al igual que la salud, la educación y la seguridad social (Batthyány, 2021; ONU Mujeres, 2021).

La estrategia planteada desde la Conferencia Regional de la Mujer (CEPAL, 2022) se encamina al establecimiento de Sistemas Integrales de Cuidados conceptualizados como, “conjunto de acciones de política para equilibrar la oferta y demanda de cuidados con base en la corresponsabilidad social entre sus diferentes actores (hogares, mercado, Estado y comunidad)” (Pautassi, 2023a, p. 5). Los mismos contienen cinco elementos que deben ser considerados para su implementación, siempre con la integración de una perspectiva de género e interseccional: servicios, regulaciones, formación, gestión de la información y el conocimiento, y comunicación para la promoción del cambio cultural (ONU Mujeres, 2021).

De esta forma se sientan las bases para desarrollar un sistema integral para la provisión de cuidados que garantice una redistribución entre los actores, una reducción del trabajo de los cuidados de las mujeres y una revaloración de este trabajo dentro de las sociedades.

Derecho humano al cuidado

Los sistemas integrales de cuidados es la apuesta concebida como una estrategia para garantizar el derecho al cuidado, entendido como, el derecho a cuidar, a ser cuidado y al autocuidado (Pautassi, 2007). Esta definición incluye a las personas receptoras de cuidados, a las prestadoras de cuidados, así como al sujeto titular del cuidado, con la finalidad de generar responsabilidades para los Estados en tres sentidos: la obligatoriedad de garantizar al menos un contenido mínimo de derecho; segundo, trabajar por garantizar la universalidad del derecho asociado al principio de progresividad que implica el no retroceder en lo ya dispuesto; y por último, al ser definido como trabajo y como derecho se ha logrado separar del espacio privado para ser posicionado dentro del ámbito público, lo que implica la obligatoriedad en la redistribución de este trabajo entre todos los actores de la sociedad (Pautassi, 2023a).

Por lo anterior, cobra gran relevancia evidenciar la necesaria reorganización social de los cuidados a través de información estadística que revele las desigualdades específicamente dentro de los hogares entre mujeres y hombres, para avanzar hacia la corresponsabilidad social de actores tanto fuera como dentro de los hogares.

Implicaciones psicológicas y emocionales en la sobrecarga de trabajo de cuidados: manifestaciones del estrés

El punto central de esta investigación fue evidenciar como el cuidado directo de personas entre los hogares no se modificó entre las dos encuestas nacionales que se han levantado en Costa Rica, este sigue recayendo en las mujeres con implicaciones emocionales, psicológicas, económicas, sociales y físicas. Si bien es cierto estas implicaciones pueden variar según la relación con la persona cuidada, la naturaleza de las necesidades de cuidado y la duración del proceso; persiste en todas estas formas un único mecanismo que entra en juego, el mecanismo de enfrentamiento del estrés. Este mecanismo en situaciones de cuidado directo de personas, especialmente de personas dependientes, conlleva una serie de particularidades que es necesario considerar.

En su teoría del afrontamiento del estrés de Lazarus y Folkman (Lazarus y Folkman, 1984, 1987; Lazarus, 1991), plantean la interacción de tres elementos fundamentales en el manejo del estrés: el elemento externo estresante, los mecanismos de afrontamiento y la respuesta final a dicho elemento externo. El modelo en términos muy generales propone que ante el factor externo estresante, los mecanismos de afrontamiento que tenga la persona y que en general tienen que ver con aspectos psicológicos (de orden cognitivo, conductual, y de personalidad) y de redes de apoyo (de orden social) definirán si la respuesta final restaurará la homeostasis o equilibrio; lo cual es definido como “estrés positivo” o por el contrario la respuesta se convertirá en “estrés negativo” (síntomas físicos, emocionales y psicológicos tales como depresión, ansiedad y enfermedades varias).

En el caso del trabajo de cuidados, Carretero, Garcés, Ródenas y Sanjosé (2006) proponen la existencia de estresores primarios objetivos relacionados con la dependencia específica de la persona y la demanda, la tarea y las responsabilidades de cuidados a la que debe responder la persona cuidadora. Derivados de estos, se encuentran los estresores primarios subjetivos, relacionados con la valoración que realiza la persona cuidadora:

Sus dimensiones incluyen sentimientos de sobrecarga de rol –esto es, el cuidador se siente exhausto, cansado emocionalmente, preocupado y tenso debido al desempeño de su rol de cuidador-, cautividad del rol –el cuidador se siente atrapado en su rol de cuidador- y pérdida de intercambio íntimo que hace referencia a una merma en las actividades compartidas y en los intercambios afectuosos entre cuidador y persona cuidada debido a la situación de cuidado (Carretero y otros, 2006, p. 57).

Posteriormente, surgen los estresores secundarios, los cuales se relacionan con los conflictos laborales, familiares, sociales y personales, así como psicológicos que incluyen pérdida de autoestima y sentido del sí mismo *self* que se manifiestan en la persona cuidadora denominados por las personas autoras como tensiones del rol.

Se hace un análisis desde la perspectiva de género a lo anteriormente mencionado. Tenemos que, debido a que tradicionalmente, se espera que las mujeres asuman un papel más prominente en el cuidado, ya sea de hijos e hijas, familiares, personas adultas mayores o personas con alguna enfermedad o condición de discapacidad, en ese sentido, estas expectativas sociales generan presión para que las mujeres cumplan con estos roles de cuidadoras principales.

Esta situación ha sido definida por diferentes personas profesionales como estresores primarios objetivos, los cuales suelen perpetuarse en el tiempo, además, el cuidado desde la temprana infancia de las personas está designado a las mujeres y este cuidado se espera a lo largo de la vida y durante el tiempo que sea necesario, sin posibilidad alguna de ampliar, modificar o cambiar el rol asignado, lo cual agrava o acentúa las manifestaciones de los estresores primarios subjetivos. Por lo tanto, existe una clara cautividad del rol en el caso de las mujeres, y en términos teóricos, tenemos un factor estresante externo perpetuo, lo cual de por sí, es altamente desestabilizante.

En cuanto a los estresores secundarios, precisamente por la concepción cultural del supuesto rol natural de cuidadora que las mujeres poseen por el sólo hecho de serlo, los apoyos sociales son inexistentes, toda vez que se considera el trabajo de cuidados como un acto natural, intrínseco, un acto de amor y sacrificio esperable. De esta manera, todo el impacto social, económico, emocional y psicológico de los cuidados sobre las mujeres cuidadoras se minimiza, se traslapan y se invisibiliza, lo que hace que los apoyos sociales requeridos para el afrontamiento de la situación estresante desaparezcan o sean insuficientes.

El trabajo de los cuidados como nudo estructural de las desigualdades de género

Es necesario reconocer y trabajar por consolidar organizaciones sociales de cuidados, o bien, sistemas integrales de cuidados debido a que ello implica “la participación e interrelación entre los diversos actores sociales, produciendo y redistribuyendo cuidados en una sociedad determinada” (Wlosko, 2021, p. 26). La transformación es urgente en el mundo en general, pero en Latinoamérica en particular, y más precisamente en Costa Rica, porque la actual organización del trabajo de los cuidados es injusta y desigual en términos de género, racialidad y clase (Wlosko, 2021). El trabajo de los cuidados se organiza de forma estratificada, y las mujeres de los hogares son las mayores responsables de realizarlo a partir de una naturalización de la división sexual del trabajo, de una esencialización cultural de la capacidad de las mujeres para cuidar y un rol periférico del Estado y otros actores.

Las consecuencias de la actual organización de los cuidados para las mujeres son evidentes y comprobadas en este artículo, estas implican desigualdades estructurales de género porque la limitante de tiempo de las mujeres por asumir las cargas de cuidados circunscribe el ejercicio pleno ciudadano en términos de acceso a oportunidades y recursos para vivir una vida libre, digna, independiente y con bienestar. Además de ello, el trabajo de cuidados tiene impactos culturales y subjetivos significativos: al ser asignado:

como un deber o una “obligación”, lo que se configura como un mandato subjetivo que opera anudado a modelos “familiaristas” de cuidado, esta situación barniza con una nueva capa de invisibilización al trabajo de cuidado, ya que lo asocia con expectativas “naturalizantes” que la sociedad deposita en las mujeres (Wlosko, 2021, p. 31-32).

Esta obligación genera culpas y presiones emocionales en la subjetividad femenina, desencadenando múltiples manifestaciones del estrés, puesto que esta organización crea expectativas en las mujeres sobre la responsabilidad exclusiva de ellas por proveer el cuidado y el sostenimiento de la vida de sus familias.

Estas dinámicas contienen afectaciones reales en la vida de las mujeres debido a que las sobrecargas de trabajo de cuidados no dejan espacios o tiempos para el autocuidado, afectando de esta forma la salud integral de las mujeres, y, además, despoja de tiempo para la participación en espacios de formación, profesionalización y participación política afectando directamente la autonomía femenina.

La redistribución corresponsal de la organización de social de los cuidados se asienta como un cambio social, cultural, económico y político urgente puesto que se identifica como evidentemente necesario para romper con este nudo estructural de las relaciones de género, el cual no permite que todas las mujeres alcancen la igualdad de oportunidades en una sociedad.

Metodología

Fuentes

Para la presente investigación se utilizaron varias fuentes de información: el documento de resultados generales de las Encuestas Nacionales de Uso del Tiempo del 2017 y 2022 (INEC, 2017 y 2023) las bases de datos de la Encuesta Nacional de Hogares del 2017 y 2022; las estimaciones de los errores de muestreo para la ENUT 2017 y ENUT 2022, unas calculadas por el INEC y publicadas en su sitio web y otras directamente calculadas para la investigación; las bases de datos de las encuestas de uso del tiempo 2017 y 2022; una base preliminar de la muestra de la ENUT 2017; base de datos en el marco del Convenio de Cooperación entre el INEC, INAMU y la UNA para el levantamiento de la ENUT 2017.

Comparación de instrumentos

Se compararon tanto los cuestionarios ENUT 2017 y ENUT 2022, con el objetivo de determinar el efecto de posibles cambios en los resultados de la ENUT 2022, como los diseños muestrales, tamaños de muestra y tasas de respuesta de las dos encuestas.

Indicadores

Para el análisis de esta investigación se emplearon los tres indicadores que se han utilizado en las encuestas de uso del tiempo (Sandoval, et.al, 2012):

Tasa de participación:

$$\frac{\text{Total de personas de 12 años y más que dedicó tiempo a la actividad } i}{\text{Total de personas de 12 años y más}} \times 100$$

Este indicador busca medir el grado de involucramiento en las diferentes actividades del trabajo de cuidados no remunerado. En el numerador se incluyen a todas las personas indistintamente de cuánto le dedicaron a una determinada actividad y en el denominador a todas las personas de 12 años y más.

Tiempo social promedio:

$$\frac{\textit{Tiempo total dedicado a la actividad } i}{\textit{Total de personas de 12 años y más}}$$

Este indicador mide cuánto tiempo se dedica socialmente a una determinada actividad, es decir se relaciona con la manera en que una sociedad organiza y prioriza las diferentes actividades tiempo social es una construcción multidimensional, en la cual sociedad e identidad individual se generan y nutren de manera recíproca (Leccardi y Feixa, 2011), este proceso expresa la diversidad de las experiencias temporales de los actores sociales, sus usos, representaciones y narrativas (Toboso y Valencia, citado por Lamas, M y Lamas A, 2019, p. 93). Por ello, es un tiempo socialmente necesario para que el hogar pueda reproducirse como unidad (Cristiano, 2020).

Tiempo efectivo promedio:

$$\frac{\textit{Tiempo total dedicado a la actividad } i}{\textit{Total de personas de 12 años y más que dedicaron tiempo a la actividad } i}$$

El tiempo efectivo mide la intensidad del trabajo de cuidados no remunerado, es decir cuánto tiempo le dedican semanalmente las personas que reportan realizar una actividad en particular.

Cabe mencionar que el análisis de estos indicadores se dividió para el cuidado directo, por una parte, y para el indirecto, por otra.

Consistencia de las variaciones

En el análisis de los 3 indicadores entre las dos encuestas a estudiar, se compararon los coeficientes de variación y los intervalos de confianza de ambas encuestas^[b]. Además, se recurrió a la ENAHO de los años 2017 y 2022, para complementar el análisis de los indicadores, ya que la ENAHO contiene una pregunta sobre cuidado directo y otra sobre cuidado indirecto, y que, por el diseño muestral de la encuesta permite hacer los análisis a nivel de hogar.

Resultados y discusión

Los resultados de la ENUT 2022 mostraron a nivel global continúa existiendo una brecha significativa entre mujeres y hombres en el trabajo de cuidados no remunerado, más del doble en el tiempo efectivo promedio (TE). Sin embargo, al comparar el TE con el de 2017, la brecha disminuyó de 2:64 a 2:04 horas. Las mujeres disminuyeron en casi 4 horas, de 36:01 a 32:04, y los hombres aumentaron en 1:49 horas semanales, pasaron de 13:55 a 15:44, un comportamiento similar presenta el tiempo social promedio (TS).

^[b] Se calcularon los intervalos de confianza para hacer las comparaciones en el cuidado indirecto para la ENUT 2022 y para la ENUT 2017 se tomaron los que el INEC publicó en 2018.

Ante esta aparente disminución en la carga de trabajo de cuidados en las mujeres sin una explicación, la Mesa de Trabajo realizó un análisis más detallado de la información de ambas encuestas en cuanto a aspectos metodológicos y de resultados. Lo anterior buscaba contestar las siguientes preguntas, esta información permite constatar que ¿se cierra la brecha de género? ¿se está frente a un cambio cultural hacia una mayor igualdad?

Aspectos metodológicos: muestreo, cuestionario y tasa de respuesta

Las ENUT 2017 y 2022 emplearon un cuestionario con una lista de actividades o lista de preguntas estilizadas, las cuales consisten en definir previamente un conjunto de actividades para cada uno de los temas estudiados (CEPAL, 2022b, y Naciones Unidas, 2006). De acuerdo con Durán y Rogero (2009), este método presenta ventajas y desventajas, aunque en Costa Rica, desde su primera medición en el año 2011^[4] se ha utilizado la lista de actividades como forma de recolección de la información (Sandoval, et. al 2012). Las razones para ello son los costos, la experiencia que el país tenía en la aplicación de instrumentos similares y que se contaba con la experiencia de otros países de la región latinoamericana, sobre todo de México (Sandoval, 2023, p. 15).

Los cuestionarios de las ENUT de 2017 y 2022 son muy similares a los utilizados en la encuesta del año 2011, lo que permite su comparación, sin embargo, existen algunas diferencias que se deben resaltar. En la Tabla 1 se presentan los principales cambios realizados en el cuestionario con relación al cuidado directo e indirecto.

El cambio más significativo se observa en las actividades de cuidado directo de personas en el hogar, que reunió en una sola pregunta la información sobre los traslados a diferentes lugares. En la encuesta de 2017 se encontraban desagregados. También se separaron en dos grupos a las personas integrantes del hogar: de 12 a 64 años y de 65 y más, para este último grupo no se preguntaron algunas actividades, como, por ejemplo, las referidas al apoyo emocional, en las actividades de cuidado indirecto, no hubo mayores cambios.

Del análisis realizado se concluye que la comparación entre las dos encuestas es aceptable en lo que respecta a los ítems y actividades investigadas y que no es plausible que los cambios citados tuvieran un efecto en la disminución reportada de los tiempos.

^[4] En 2011, la Universidad Nacional, por medio del Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO) levantó la primera encuesta independiente en el Gran Área Metropolitana.

Tabla 1. Costa Rica: Diferencias en las actividades reportadas de cuidado directo e indirecto en los cuestionarios de las ENUT 2017 y 2022.

Tema		Cambios respecto al 2017
CUIDADO DIRECTO		
Cuidado de niñas y niños menores de 12 años	Se unieron las actividades de traslados (a salud, educación y actividades de cuidado personal)	
Cuidado de personas de 12 años y más del hogar que no son totalmente dependientes	En 2022 se separaron en dos grupos de edad: 12 a 64 y, 65 y más Personas de 12 a 64 años: - Se unieron las actividades de traslados (salud, educación y cuidado personal) - Se agregó una nueva actividad relacionada con uso de computadora, celular, internet, etc. - Cambio de redacción en una actividad. Personas de 65 años y más: - Se excluyó la actividad sobre apoyo emocional, que sí está en las personas de 12 a 64 años. - Se preguntó sobre la misma actividad de traslado que para el grupo de 12 a 64 años. - No se preguntó acerca de las actividades educativas. - Se incluyó una nueva actividad: estar pendiente mientras se hacía otra cosa. - Se unió en una sola actividad ayudar a comer y a asearse, vestirse. - Se unieron en una sola actividad los traslados a salud, centro educativo y actividades de cuidado personal.	
Personas de 12 años y más totalmente dependientes	- Se unió en una sola actividad: ayudar a comer y a asearse, vestirse. - Se unieron en una sola actividad los traslados a salud, centro educativo y actividades de cuidado personal.	
CUIDADO INDIRECTO		
Preparación de alimentos y bebidas	- Se unieron las actividades de servir alimentos, guardarlos con limpiar el lugar donde se preparan. - Se cambia la redacción acerca de llevar alimentos al lugar de trabajo o centro educativo a otra persona del hogar.	
Limpieza y mantenimiento de la vivienda	- Se unió la limpieza del baño con la limpieza general de la vivienda. - Se eliminó la actividad de reciclaje.	
CUIDADO INDIRECTO		
Construcción y reparaciones menores de la vivienda	No hubo cambios.	
Limpieza y cuidado de la ropa y calzado	No hubo cambios.	
Compras del hogar	No hubo cambios.	
Gerencia y administración del hogar	- Se modificó la actividad de estar pendiente de recibir algún servicio por si recibió este tipo de servicio a domicilio. - Se unieron las actividades de cobro de algún subsidio y pagos de servicios con la realización de otros trámites.	

Fuente: Elaboración propia a partir de los cuestionarios ENUT 2017 y ENUT 2022.

Diseño de las muestras ENUT 2017 y ENUT 2022

En ambas encuestas, la población de estudio fueron las personas de 12 años y más residentes habituales en viviendas particulares en Costa Rica (INEC, 2018; INEC, 2023). Los diseños son probabilísticos de áreas, estratificados y bietápicos para las dos encuestas. Se utilizó el Marco Muestral de Viviendas 2011 para la selección. El muestreo de áreas se utiliza como unidades primarias de muestreo (UPM), provenientes de dividir cada distrito en grupos de alrededor de 150 viviendas en el área urbana y de 100 en las rurales. Para la estratificación, se utilizan las regiones de planificación y se realiza en dos etapas, porque primero se seleccionan las UPM, y posteriormente las viviendas dentro de las UPM seleccionadas. Es decir, los diseños son similares y por lo tanto la comparación de las dos encuestas es posible.

Con respecto al tamaño de muestra para la ENUT 2017 esta fue de 4560 viviendas y para la ENUT 2022 fue de 6744, lo que significa un aumento de un 48%. Finalmente, la tasa de respuesta nacional de la ENUT 2022 fue de un 87,9% mientras en la de 2017 fue de 75,1%. A nivel regional esta diferencia es aún mayor en la región central pues en 2022 fue de un 85,1% y en 2017 es de 67,8%. Estos dos aspectos tienen un impacto en el mejoramiento de las estimaciones en 2022 respecto de 2017, lo que sí podría tener un impacto en las comparaciones en el tiempo. Será necesario observar el comportamiento de estos indicadores en las encuestas subsecuentes para determinar en qué medida estas mejoras pueden influir en las variaciones observadas en las horas destinadas a los cuidados no remunerados en hombres y mujeres.

Cambios en el cuidado indirecto de personas en el hogar

Las actividades de cuidado indirecto implican: preparación de alimentos, limpieza de la vivienda, lavado de la ropa, gerencia y administración del hogar, compras y construcciones y reparaciones menores de la vivienda. En el Cuadro 1 se presentan los cambios que se produjeron entre las dos encuestas para los componentes del cuidado indirecto. La tasa de participación global, no se vio afectada, ya que es prácticamente del 100% para las mujeres y de 97,4% para los hombres. En el tiempo social y efectivo las mujeres disminuyeron en aproximadamente 2 horas semanales y los hombres aumentaron dos horas.

En relación con la participación en la preparación de alimentos, actividad muy feminizada, la tasa para mujeres y hombres no varió entre las dos encuestas, se observa la estimación puntual para el 2022 es 95% de participación para las mujeres, en comparación con 76% de los hombres. En cuanto al tiempo social los hombres aumentaron en 0,9 horas semanales y las mujeres disminuyeron 1,9 horas^{bl}. Es interesante notar que estas variaciones en el tiempo invertido no se acompañan de cambios en la tasa de participación.

En la limpieza y mantenimiento de la vivienda, la participación de hombres no cambió, mientras que la de las mujeres disminuyó en alrededor de un punto y medio porcentual, sin embargo, en el año 2022, las mujeres tienen una participación del 98%, diez puntos porcentuales por encima de la de los hombres. En cuanto al tiempo social y efectivo, las mujeres lo mantuvieron igual y los hombres aumentaron prácticamente una hora.

En el lavado de la ropa, los hombres mantuvieron su participación (60%) y las mujeres disminuyeron dos puntos porcentuales respecto del 2017, la tasa en 2022 era de 91% para ellas. En cuanto al tiempo social, las mujeres disminuyeron apenas 18 minutos (en tiempo social y efectivo), mientras que los hombres, en tiempo social aumentaron 48 minutos en promedio y en tiempo efectivo 24 minutos.

^{bl} Cuando la tasa de participación es alta el tiempo social y efectivo son similares.

En compras, no hubo ningún cambio tanto en la tasa de participación como el tiempo invertido. Ambos dedican alrededor de dos horas y media a la semana a esta actividad en tiempo efectivo.

En gerencia y administración del hogar, las mujeres aumentaron 10 puntos porcentuales su participación (la tasa en 2022 es 60%) y los hombres aumentaron 8 puntos (55%). Mujeres y hombres aumentan tanto el tiempo social como el efectivo. En el primero, ellas lo hacen en 18 minutos y ellos en 12; en el segundo, el aumento de ellas mujeres fue de 12 minutos y de ellos en 18 minutos. Los tiempos efectivos que dedican son similares, 1,8 horas semanales las mujeres y los hombres 1,5 horas semanales.

En reparaciones menores de la vivienda, tanto mujeres como hombres disminuyeron su participación, las mujeres alrededor de 2 puntos porcentuales y los hombres 6 puntos porcentuales. En el tiempo social las mujeres disminuyeron levemente y los hombres mantuvieron su tiempo, pero las mujeres que lo realizan dedicaron 48 minutos más, mientras que los hombres mantuvieron su tiempo efectivo.

Cuadro 1. Costa Rica: Cambios que resultaron estadísticamente significativos o no entre la ENUT 2017 y la ENUT 2022 para las actividades de cuidado indirecto.

Actividad	Tasa de participación		Tiempo social		Tiempo efectivo	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Preparación de alimentos	SC*	SC*	-1,9	0,9	-1,9	0,8
Limpieza de la vivienda	-1,4	SC*	SC*	0,8	SC*	1,0
Lavado de ropa	-2,5	SC*	-0,3	0,9	-0,3	0,4
Gerencia y administración del hogar	10	8	0,3	0,2	0,2	0,3
Compras	SC*	SC*	SC*	SC*	SC*	SC*
Construcciones menores de la vivienda	-1,6	-6	0,1	0	0,8	SC*
Total cuidado indirecto	SC*	SC*	-2,13	2,07	-2,08	2,28

*SC: no hubo cambios estadísticamente significativos

Fuente: Elaboración propia a partir de estimaciones realizadas por el INEC.

El Cuadro 2 muestra las brechas de tanto en tiempo social como efectivo utilizando un indicador de razón entre las mujeres y los hombres. Si este es igual a 1 significa que no hay brecha, estas se presentan cuando el valor del indicador se aleja del 1; si se aleja por encima de 1 quiere decir que la brecha indica un mayor sesgo en la inversión de tiempo hacia las mujeres. Por debajo de 1 el sesgo es hacia los varones. Se observa que las brechas en el tiempo social son altas, las mujeres dedican más del doble de horas semanales que los hombres en algunas de las actividades como alimentación, limpieza y lavado de la ropa, en gerencia alrededor de 1,5; en compras prácticamente 1 y en reparaciones de la vivienda las mujeres están por debajo de 1.

Se considera que se debe realizar más investigación sobre en qué condiciones los hombres asumen su responsabilidad en el trabajo de cuidados indirecto. Por ejemplo, en un estudio realizado en 2009 en España (González y Jurado, 2009) entre parejas heterosexuales entre 25 y 50 años se encontró que el involucramiento de los hombres depende más de las características de su pareja que de las suyas, así

comprueban que su involucramiento es mucho menor si la mujer no tiene trabajo remunerado, y cuando los hombres tienen jornadas laborales más cortas, trabajan en el sector público, asumen mejor su corresponsabilidad. Además, se mostró la importancia que tiene el poder de negociación que tiene la mujer cuando sus recursos absolutos son más altos, que los de su pareja. En otra investigación (Moreno-Colom et.al, 2018), se halló que un mayor involucramiento de los hombres en el trabajo doméstico no implica que las mujeres disminuyen su tiempo, sobre todo en aquellas actividades más rutinarias.

No obstante, un análisis que involucre conocer la información de las personas que conviven con la persona entrevistada no es posible, pues las ENUT en Costa Rica no permiten realizar análisis a nivel de hogar, dados los diseños muestrales.

En conclusión, los resultados de la comparación de ambas encuestas parecieran mostrar un mayor involucramiento de los hombres en el cuidado indirecto, sin embargo, las mujeres siguen asumiendo de manera desproporcionada este tipo de trabajo, lo cual se asocia a la tradicional división sexual del trabajo que impide mayor autonomía de las mujeres, y, por ende, implica menor redistribución del tiempo de cuidados de forma corresponsable para poder alcanzar la igualdad de género.

Cuadro 2. Costa Rica: Brechas de género en el tiempo social y tiempo efectivo en actividades de cuidado indirecto 2022.

Actividad	Brecha* en horas en el Tiempo social	Brecha*
Preparación de alimentos	2,6	2,1
Limpieza de la vivienda	1,9	1,8
Lavado de ropa	2,1	2,3
Gerencia y administración del hogar	1,4	1,2
Compras	1,0	1,0
Construcciones menores de la vivienda	0,2	0,8
Total cuidado indirecto	2,0	1,7

*Brecha 2022 = tiempo promedio de mujeres/tiempo promedio hombre

Fuente: Elaboración propia con base a la base de datos de la ENUT 2022.

Cambios en el cuidado directo de personas

En esta sección se analiza el cuidado directo de personas. Se trata de la dimensión activa de los cuidados, es decir, se estudian los tiempos dedicados por las personas de manera exclusiva y claramente identificables hacia una persona. A partir de las encuestas del 2017 y 2022 se pueden estudiar tres grupos poblacionales de integrantes del hogar que demandan cuidados: 1) las personas menores de 12 años; 2) aquellas de 12 años y más totalmente dependientes; y 3) las de 12 y más que no son totalmente dependientes.

Para este caso, nuevamente se hará el análisis utilizando las tasas de participación, el tiempo social promedio y el tiempo efectivo promedio. Vale la pena recalcar que el primero mide el grado de responsabilidad que asumen las personas con respecto al trabajo de cuidados; el segundo, mide el tiempo que, en general la sociedad costarricense dedica a cada una de las actividades según su contexto social (Cristiano, 2020); y, por último, el tercero que mide la intensidad en que mujeres y hombres le dedican del trabajo de cuidado no remunerado. Se puede decir que la tasa y el tiempo social son indicadores de avances, estancamientos o retrocesos hacia la igualdad.

Al comparar la tasa de participación global en trabajo de cuidado directo de personas del hogar, se observa que hubo una disminución tanto de mujeres como de hombres, las mujeres en 10 puntos porcentuales y los hombres en 5 puntos. La tasa de las mujeres en 2022 fue del 44,5% y la de los hombres de 32,9%

El tiempo social de las mujeres se redujo en 1,83 horas (en 2022 es de 4,5 horas semanales) y el de los hombres no varió (en 2022 es de 2 horas semanales), la brecha es de 2,3 horas de las mujeres por cada hora de los hombres. En cuanto al tiempo efectivo, el indicador de los hombres no varió, y el de las mujeres disminuyó en -1,39. La brecha es de 1,7 horas de las mujeres por cada hora de los hombres.

En resumen, el tiempo dedicado al cuidado directo no varió entre los hombres, pero sí entre las mujeres. A continuación, se hace un análisis sobre cada una de las poblaciones mencionadas (Cuadro 3).

Cuadro 3. *Costa Rica: Cambios que resultaron estadísticamente significativos o no entre la ENUT 2017 y la ENUT 2022 para las actividades dentro del cuidado directo.*

Actividad	Tasa de participación		Tiempo social		Tiempo efectivo	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Menores de 12 años	-10,7	-6,9	-1,77	-0,53	-1,18	-0,18
Totalmente dependientes	SC*	SC*	SC*	SC*	SC*	SC*
12 años y más no dependientes	SC*	SC*	SC*	SC*	SC*	SC*
Total cuidado directo	-10,5	-5,3	-1,83	0	-1,39	0

*SC: no hubo cambios estadísticamente significativos

Fuente: Elaboración propia a partir de estimaciones realizadas por el INEC.

Cuidado directo de personas menores de 12 años del hogar

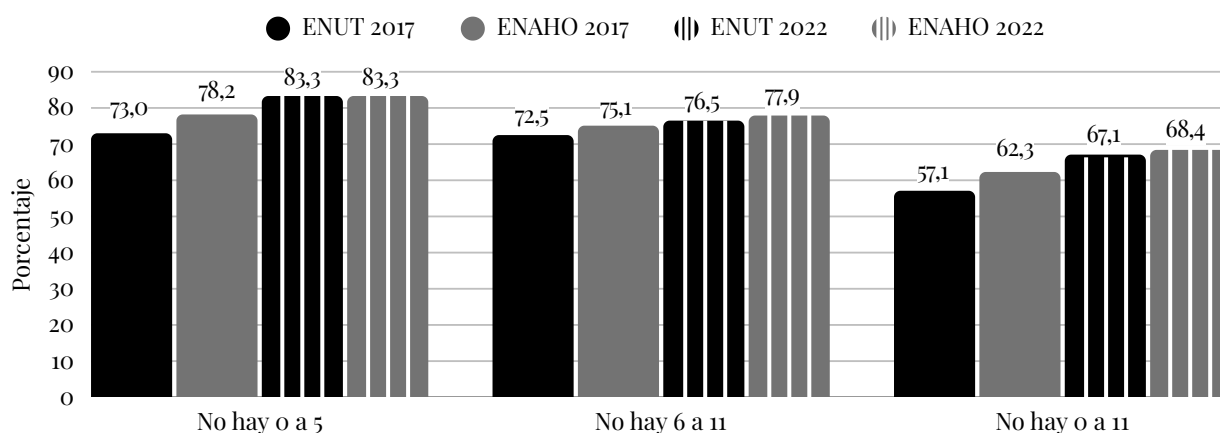
La tasa de participación para este grupo de edad, tanto para mujeres como para hombres disminuyó, por un lado, la de las mujeres pasó del 40% al 31% entre 2017 y 2022 y en hombres del 27% al 20%. Obsérvese que la tasa es siempre mayor para las primeras que para los segundos, lo que es consistente con las apreciaciones feministas (Federici, 2013), sobre el contenido cultural de la reproducción del trabajo de cuidados como una cuestión “femenina” que se refuerza en el rol de género de madre, como consecuencia de una esencialización de esta condición, que hace que se vincule el “amor de madre” como un atributo natural, y el mismo se reproduce dentro de la subjetividad o en la psique de las mujeres, mediante un conflicto entre la obligación y la culpa, que ayuda a mantener el rol de género, y por ende, las sobre cargas de tiempo para las mujeres.

Ahora bien, se identifica que con respecto al tiempo social también disminuyó para ambos sexos. En el caso de las mujeres pasó de 5,40 horas semanales en 2017, a 3,63 horas en 2022. Los hombres de 2 horas a 1,47 horas semanales.

Una de las posibles explicaciones a esta disminución en la tasa de participación y en el tiempo social, se debe a la disminución de personas residiendo en hogares con presencia de personas menores de 12 años en los hogares para el 2022. En la ENUT 2017^[6], el 73% de las personas vivía en hogares en donde no había presencia de personas entre los 0 y 5 años; para el 2022 este porcentaje había aumentado a 83%. Con respecto a las personas residiendo en hogares con niños y niñas entre los 6 y los 11 años, en la ENUT 2017 era

de 72,5%, porcentaje que aumentó a 76,5% en el 2022. En general, entre las dos encuestas el porcentaje de personas residiendo en hogares en donde no hay personas de 0 a 11 años, aumentó de 57% en 2017 a 67,1% en 2022. Lo anterior es consistente con los datos de la Encuesta Nacional de Hogares para esos años que también muestran un aumento en estos porcentajes (Gráfico 1).

Gráfico 1. Porcentaje de personas en cuyos hogares no hay niños o niñas de 0 a 11 años, según grupo de edad, año y encuesta (sin ponderar)



Fuente: Elaboración propia con base en ENUT 2017 (base preliminar), ENUT 2022, ENAHO 2017 y 2022.

En Costa Rica la proporción de niños decrece, y la de los adultos mayores aumenta, debido al proceso de la transición demográfica en donde el país se ubica en la etapa de transición avanzada, caracterizada por bajas tasas de natalidad y mortalidad (MIDEPLAN, 2015). Según las estimaciones y proyecciones realizadas por el INEC, en el 2017, la población menor de 15 años representó el 22,4% de la población, y para el 2022 fue un 21,1% de esta población (INEC, 2013). Estas evidencias hacen plausible proponer la hipótesis de que la disminución en los hogares con menores de 12 años puede explicar una menor inversión de tiempo social en labores de cuidado directo de las mujeres. Es decir, es posible que la dicha disminución se deba más a un efecto demográfico que a un cambio cultural en la dinámica de los hogares.

Es interesante anotar que en cuanto a la intensidad medida por el tiempo efectivo, no se produjeron cambios entre las mujeres y entre los hombres, es decir, quienes sí participaron en labores de cuidado siguieron dedicando la misma cantidad de horas entre las dos encuestas, en consecuencia, no hubo una disminución de la brecha.

Cuidado de personas de 12 y más del hogar que son totalmente dependientes

La tasa de participación entre mujeres y hombres no varió. Tampoco el tiempo social. La brecha en tiempo es de 3,38 horas de las mujeres por cada hora de los hombres para el 2022, tomando la estimación

^[6] Se utilizó una base de datos preliminar de la ENUT 2017.

puntual^[7]. En cuanto a la intensidad, tampoco varió entre 2017 y 2022, ni entre las mujeres ni entre los hombres. Si comparamos los tiempos dedicados entre mujeres y hombres, por cada hora dedicada por los hombres, las mujeres dedican dos horas; tomando la estimación puntual del 2022, las mujeres dedican 13,5 horas semanales y los hombres 6,4.

Personas de 12 años y más del hogar no dependientes

Los requerimientos en el trabajo de los cuidados de personas de 12 años y más del hogar que no son dependientes, se dan no porque dichas personas presentan una vulnerabilidad, sino por el mandato social derivado de la división sexual del trabajo que pesa sobre las mujeres y que hace que estas lo terminen asumiendo. Este fenómeno ha sido denominado la deuda de los cuidados (Carrasco, 2021, Fraser, 2016, Pérez, 2017). Pérez (2017) lo define de la siguiente forma:

Tienen una deuda aquellas personas que podrían cuidarse a sí mismas y dar cuidados, pero no lo hacen. En general, tienen una deuda los hombres y las personas de clases altas. Cuando una comunidad dada no cubre sus propias necesidades, delega los cuidados a personas venidas de otros lugares. Se generan así cadenas (globales) de cuidados (p. 281).

Además, Pautassi (2023b) ha insistido en lo que ella denomina una moratoria social y patriarcal por parte de los hombres de las familias, quienes sistemáticamente y producto de la reproducción de los tradicionales roles de género, evaden sus obligaciones familiares y comunitarias dentro de los hogares. En ese sentido, identificamos este tipo de situaciones en las ENUT. La participación no varió ni entre las mujeres ni entre los hombres en el caso de esta población. Tampoco en el tiempo social. La brecha es de 1,42 horas de las mujeres por cada hora de los hombres. Finalmente, el tiempo efectivo que mide la intensidad, tampoco hubo variación con respecto al 2017. Aquí la brecha es menor de 1,27 horas por cada hora de los hombres.

En esta sección se pudo comprobar que las mujeres siguen asumiendo con mayor frecuencia y con más horas el cuidado directo de personas, incluso la ENUT muestra que esto es así indistintamente de la edad, puesto que las mujeres asumen en promedio 60% más horas el cuidado de personas menores de 12 años y, las de 65 años y más, que no son totalmente dependientes. En el caso de personas de 12 y más totalmente dependientes, las mujeres dedican más del doble de horas (13:32 versus 6:25 de los hombres) y la brecha aumenta de 4:46 a 6:07, entre las dos encuestas.

Por lo anterior, los resultados de las encuestas de uso del tiempo muestran que el cuidado directo de personas sigue estando en manos de las mujeres, lo que conlleva consecuencias negativas para ellas en términos de ausencia de tiempo para poder desarrollar proyectos propios asociados a la profesionalización, la empleabilidad y el autocuidado que se asocia no sólo a la promoción de la salud física, sino también aspectos emocionales relacionados con la salud mental.

En cuanto a la dimensión emocional, un estudio denominado *Gender differences in the association between unpaid labor and mental health in employed adults: a systematic review* (2022) hizo un análisis con 70310 personas en todo el mundo, y sus resultados revelaron que las mujeres que realizan trabajo no

^[7] Los coeficientes de variación superan el 20% por lo que estos resultados se plantean a manera de hipótesis.

remunerado de cuidados, además del trabajo remunerado, experimentan un deterioro en la salud mental, específicamente, se identificaron mayores diagnósticos de depresión y de ansiedad. Otros estudios brindan los mismos resultados.

Úbeda Bonet (2009) menciona en su tesis doctoral varios estudios que muestran algunas implicaciones emocionales comunes asociados, entre los que destaca la fatiga emocional vinculada a la responsabilidad continua de satisfacer las necesidades de otra persona. Además, la demanda emocional que acompaña el cuidado y de la falta de tiempo para sí misma que también promueve una ambivalencia emocional, derivada del sacrificio personal en tiempo, energía y metas personales que demanda el cuidado, y de la aparente satisfacción por el cumplimiento de lo socialmente esperado.

De la misma forma, un estudio entre amas de casa encontró que 4 de cada 10 dijeron padecer fatiga y estrés, y una cuarta parte expresó tener depresión o ansiedad (Sandoval y Cordero, 2022). Otras implicaciones emocionales descritas por Bonet (2009), se encuentran los sentimientos de culpa, que devienen cuando sienten que no están cumpliendo con las expectativas o se sienten abrumadas. En el estudio entre amas de casa, un 12% dijo tener sentimientos de culpa, frustración y resentimientos, entre otros.

La autoexigencia es otra implicación emocional que puede ser identificada como un factor estresor, especialmente si se comparan con estándares idealizados de cuidado patriarcalmente impuestos. Otro elemento que puede causar culpa es el autocuidado toda vez que, debido a los mandatos de género pueden auto percibirlo como una distracción de las necesidades de la persona a la que cuidan.

Como se pudo verificar con los datos de las dos encuestas, el cuidado de personas totalmente dependientes no varió entre las dos encuestas, y sigue existiendo una gran brecha entre mujeres y hombres. Por su lado, el cuidado directo de personas dependientes requiere de la disposición del tiempo de la persona cuidadora lo cual conlleva:

- Aislamiento social, la dedicación al cuidado puede llevar al aislamiento social debido a las demandas constantes del rol de cuidado; las cuidadoras pueden llegar a estar solas y desconectadas de amigos, amigas y familiares.
- Cambios en las relaciones familiares, con relación a lo anteriormente mencionado, las labores de cuidado pueden impactar negativamente las relaciones con otras personas de la familia y generar tensión emocional. Dicha tensión, puede derivarse también de posibles desacuerdos sobre el enfoque del cuidado.
- Limitación del tiempo personal, el cuidado directo o también llamado intensivo, a menudo implica dedicar una gran cantidad de tiempo a las tareas relacionadas con el cuidado, lo que puede dejar poco tiempo para actividades personales, sociales o recreativas. Esto tiene un impacto negativo en la calidad de vida toda vez que, como seres relacionales, requerimos de la interacción con otras personas en el proceso de la construcción, afirmación y desarrollo del ser mismo.
- Educación y desarrollo personal, al ser el cuidado directo requerido en cualquier momento del día o la noche, implica por lo tanto la actitud constante de “estar pendiente”; el tiempo necesario para la atención, concentración, participación y estudio se ve altamente reducido e interrumpido, haciendo que las oportunidades educativas y de desarrollo disminuyan o desaparezcan del todo. Esto sin duda, afecta directamente la empleabilidad y las oportunidades educativas. Por otro lado, las interrupciones

- Educación y desarrollo personal, al ser el cuidado directo requerido en cualquier momento del día o la noche, implica por lo tanto la actitud constante de “estar pendiente”; el tiempo necesario para la atención, concentración, participación y estudio se ve altamente reducido e interrumpido, haciendo que las oportunidades educativas y de desarrollo disminuyan o desaparezcan del todo. Esto sin duda, afecta directamente la empleabilidad y las oportunidades educativas. Por otro lado, las interrupciones laborales relacionadas con el cuidado a menudo afectan las oportunidades de ascenso y el desarrollo profesional, así como los ingresos de las mujeres, lo que incide en su desarrollo personal, y a largo plazo, dichas interrupciones pueden afectar la posibilidad de contar con una pensión suficiente que asegure la vejez a las mujeres; todo lo cual constituye y contribuye a la brecha de género en el ámbito laboral.
- Valoración social del cuidado, a pesar de la importancia del trabajo de los cuidados, el mismo ha sido históricamente menos valorado en términos económicos y sociales. Esto contribuye a la subvaloración de los roles de cuidado desempeñados principalmente por mujeres quienes perciben el trabajo de cuidados como un no-trabajo sino como una obligación desarrollándose alrededor de estas actividades la configuración de una personalidad desvalorizada y vinculada con los otros, lo cual produce a la postre vacíos existenciales, ansiedad y depresión cuando el otro ya no está.

Además, el cuidado directo de personas reduce las posibilidades de obtener ingresos propios, lo que limita las posibilidades de ejercer una autonomía plena, ya que este nudo estructural de la desigualdad de género puede afectar sus oportunidades de empleo a tiempo completo o de avanzar en sus estudios, o en una carrera profesional. Esto podría resultar en ingresos reducidos o en una pérdida de potencial de ingresos a largo plazo, las mujeres a menudo enfrentan una brecha salarial de género, y el tiempo dedicado al cuidado podría contribuir a esta disparidad, ya que puede afectar la continuidad en el trabajo y las oportunidades de promoción.

Finalmente, las implicaciones físicas del cuidado de personas, se refleja en la fatiga física y en los trastornos del sueño, y en este sentido, en la encuesta a amas de casa del 2017, se encontró que una cuarta parte sufre falta de sueño, y, “el 71% perciben un nivel bajo o medio en su bienestar físico y mental, debido a la frecuencia de padecimientos, de los cuales prevalece el estrés, cansancio, insomnio y depresión con un 44%, 42%, 24% y 23%, respectivamente” (Sandoval y Cordero, 2022, p.15).

Siguiendo el planteamiento de Franca Basaglia (1983) uno de los pilares fundamentales de la construcción patriarcal de la identidad femenina, es el “ser para otros, sustento de otros”. Esta perspectiva del ser centrada en el otro deja en el vacío, en el sin sentido a la percepción del sí mismo self de las mujeres, lo cual fácilmente se traduce en un olvido, postergación o anulación de las necesidades propias y el bienestar propio.

En el campo de los cuidados directos, se materializa la dependencia vital del otro en la mujer que cuida, la frase “el otro depende de mí” en lo real y en lo simbólico, engancha a la perfección con el mandato identitario de género. Dentro de este marco, la salud física de la cuidadora pasa a un segundo o tercer plano.

Por lo tanto, la carga de cuidado también puede afectar negativamente los hábitos alimenticios y la capacidad para mantener un estilo de vida activo y saludable. La dedicación al cuidado puede llevar al aislamiento físico de actividades sociales y de ejercicios y otras formas de mantenerse físicamente activas. Estas otras investigaciones de carácter más cualitativo revelan las consecuencias a nivel físico y mental de

las sobrecargas de cuidados. Estos análisis nutren o complementan los datos cuantitativos de la ENUT 2017 y ENUT 2022 expuestos en este artículo.

Conclusiones

Es evidente tanto a nivel cuantitativo como a nivel cualitativo, la persistencia de las brechas entre hombres y mujeres en el uso del tiempo destinado al trabajo de cuidado no remunerado. Cuantitativamente, la diferencia de tiempo invertida en dichos trabajos por las mujeres duplica el tiempo dedicado por los hombres. A nivel cualitativo, la diferencia fiel a la división sexual del trabajo otorga el peso de los cuidados directos hacia las mujeres, mientras que los hombres registran un leve aumento en los trabajos de cuidados indirectos, que de ninguna forma son similares a los que realizan las mujeres, y, por lo tanto, insuficientes para el cierre de la brecha.

De tal suerte que queda una vez más comprobado que el núcleo duro de la división sexual del trabajo es el cuidado de personas y dentro de este, lo que se denomina como cuidado directo, o bien como se expresa en términos coloquiales “el cuido de los cuidados”. Las labores de cuidados asignadas a las mujeres no solo se están manteniendo en el tiempo, sino que podrían aumentar debido a las características demográficas del país en las que el envejecimiento de la población se encuentra en franca consolidación.

De persistir la brecha sin modificaciones estructurales para detenerla, en el futuro próximo, las mujeres se estarían especializando en un trabajo igualmente no remunerado, mucho más demandante y desgastante, y con mayores impactos sociales y económicos. Mujeres adultas mayores cuidando a personas adultas mayores, personas en dependencia y otras personas que no requieren de cuidados.

Por otro lado, una de las más importantes conclusiones a las que conducen los datos presentados es que el aparente descenso en la inversión de tiempo de las mujeres en el trabajo no remunerado entre 2017 y 2022 puede deberse a los cambios demográficos en la composición del hogar. Los hogares con menores de 12 años son cada vez menores y, por tanto, requerirán de menor o ninguna inversión de tiempo en el cuido de esa población.

También con los datos presentados, el leve aumento en el trabajo de cuidado no remunerado aportado por los hombres entre la ENUT 2017 y la ENUT 2022, no parecen estar incidiendo significativamente en el cierre de la brecha de género. Es decir, no existe una redistribución significativa de los tiempos de cuidados, que se relaciona en la posibilidad de las mujeres de usar su propio tiempo, en actividades que les aseguren mayores y mejores oportunidades de trabajo remunerado, educación, tiempo libre y salud mental.

El aumento del tiempo en trabajo de cuidado no remunerado de los hombres se presenta en actividades de cuidado no directo que pueden realizarse a cualquier hora del día, como, por ejemplo, hacer algún arreglo en el hogar, realizar las compras o limpiar el vehículo; mientras que las mujeres se están dedicando a actividades de cuidado indirecto y a las de cuidado directo de personas dependientes, en horas inamovibles y permanentes.

Cuando se analiza la redistribución del trabajo de cuidados a lo externo de los hogares, resulta un panorama aún más preocupante. Se constata la poca oferta de los servicios de cuidado para niños y niñas, personas con discapacidad y personas adultas mayores dependientes, de esta forma, estas mujeres permanecen inamovibles, estacadas y focalizadas en sus hogares, a pesar de que mayormente son hogares

en vulnerabilidad, y estos, no están siendo cubiertos en su totalidad por el Estado o la empresa privada, toda vez que apenas se atiende al 4% de la población de niños y niñas en pobreza. Asimismo, las alternativas de cuidado para personas adultas mayores son casi inexistentes, y pesan sobre las realidades del envejecimiento poblacional y de la falta de ingresos suficientes de la población adulta mayor para pagar los escasos servicios existentes.

La realidad mostrada exige no sólo concebir el robustecimiento de políticas públicas de cuidados con enfoque de género, sino que debemos pensar en construir sistemas integrales de cuidados que fortalezcan el enfoque de corresponsabilidad social de los cuidados, y los principios de progresividad y universalidad del derecho al cuidado, para que de esta manera el trabajo de cuidado no recaiga únicamente en las mujeres o las familias. Al fin y al cabo, el cuidado es un derecho humano de todas las personas, que incluye a las cuidadoras.

En términos de una articulación de políticas públicas de cuidados, se requieren de más transferencias económicas para las personas adultas mayores, más servicios de cuidado para la población que los requiera bajo el principio de universalidad, progresividad y territorialidad. Por ejemplo, la ENUT 2022 muestra que las brechas de género en el uso del tiempo se acentúan cuando se trata de mujeres rurales, de baja escolaridad y pertenecientes al primer quintil de ingresos. De modo que las estrategias deben contemplar la diversidad de hogares y sus diferentes necesidades y posibilidades de brindar y recibir cuidados.

Es necesario continuar con el posicionamiento de acrecentar el valor familiar, social, económico y político de la corresponsabilidad de los cuidados y el trabajo de cuidado no remunerado. La autonomía económica de las mujeres está gravemente limitada y afectada por la división sexual del trabajo, la doble jornada laboral y la carga de trabajo doméstico no remunerado y de cuidado; la posibilidad de autonomía económica de las mujeres y su subsecuente superación de condiciones de pobreza y vulnerabilidad de las mujeres y sus familias enfrenta importantes obstáculos derivados de la inequitativa distribución del tiempo.

La afamada reactivación económica indefectiblemente pasa por atacar estructuralmente la desigual forma de usar y disponer del tiempo. Lo que ha sido el principal pilar del capitalismo, la división sexual del trabajo es precisamente lo que se debe embestir en aras de economías más solidarias, redistributivas, robustas y permanentes.

El cuidado directo implica el conjunto de actividades vinculadas a la educación, la salud, la recreación, el acompañamiento y atención psico-emocional dirigida a personas en situaciones de dependencia que garanticen el bienestar y una buena calidad de vida. Son por lo tanto conocimientos especializados que requieren de personas trabajadoras con algún grado de especialización. Es por ello que constituye una responsabilidad del Estado el garantizar una vida digna a las personas que requieren de cuidados, pero también a las personas que los han estado asumiendo de manera gratuita y sin reconocimiento alguno este trabajo por décadas.

Referencias

Arriagada, I., & Todaro, R. (2012). *Cadenas globales de cuidados: El papel de las migrantes peruanas en la provisión de cuidados en Chile*. ONU Mujeres.

- Basaglia, F. (1983). *Mujer, locura y sociedad*. Universidad Autónoma de Puebla.
- Batthyány, K. (2021). *Políticas de cuidado* (1.a ed.). Universidad Autónoma Metropolitana.
<https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/15739/1/Políticas-cuidado.pdf>
- Carrasco, C., Borderías, C., & Torns, T. (2011). *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas* (1ra. ed.). Catarata.
- Carretero, S., Garcés, J., Ródenas, F., Sanjosé, V. (2006). *La sobrecarga de las cuidadoras de personas dependientes. Análisis y propuestas de intervención psicosocial*. Tirant lo Blanch. Colección Políticas de Bienestar Social.
- Carrasco Bengoa, C., Díaz Corral, C., Marco Lafuente, I., Ortiz Monera, R., & Sánchez Cid, M. (2021). Expolio y servidumbre: apuntes sobre la llamada deuda de cuidados. *Revista de Economía Crítica*, 2(18), 48–59.
<https://revistaeconomiacritica.org/index.php/rec/article/view/266>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL]. (2022). *La sociedad del cuidado. Horizonte para una recuperación sostenible con igualdad de género*. XV Conferencia Regional sobre la Mujer de América Latina y el Caribe (p. 187). CEPAL.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL]. (2022b). *Guía metodológica sobre las mediciones de uso del tiempo en América Latina y el Caribe*.
<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/f69e5027-c677-42ab-87cc-1efffo1f5b53/content>
- Cobo Bedia, R., Ortega Serrano, R., Leyra Fatou, B. & Aparacio García, M. (2009). *Cuadernos de género: Políticas y acciones de género: Materiales de formación*. Instituto Computense de Estudios Internacionales D.L.
- Cristiano, J. (2020). ¿Qué tiempo? ¿Qué sociedad? La idea de tiempo social. *Diferencia(s). Revista de teoría social contemporánea*, 1(11), 33–44.
<https://www.revista.diferencias.com.ar/index.php/diferencias/article/view/216/137>
- Durán, M. Á. y Rogero, J. (2009). La investigación sobre Uso del Tiempo. *Cuadernos Metodológicos*, (44).
<https://digital.csic.es/handle/10261/100985>
- Ervin J., Taouk Y., Fleitas., H. (2022). *Gender differences in the association between unpaid labour and mental health in employed adults: a Systematic review*. (Vol. 7) The Lancet Public Health.
- Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Traficantes de sueños.
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de sueños.

- Fernández Fernández, A. L. (2018). *La colonialidad del ser en las prácticas performativas de mujeres migrantes, trabajadoras y jefas de hogar para el sostenimiento de la vida de sus propias familias: Una investigación en San José, Costa Rica*. [Tesis doctoral]. Freie Universität Berlin.
- Frazer, N (2016). Las contradicciones del capital y los cuidados. En S. Watkins, *New Left Review* 100. Traficante de sueños. <https://newleftreview.es/issues/100/articles/nancy-fraser-el-capital-y-los-cuidados.pdf>
- González, M. & Jurado-Guerrero, T. (2009). ¿Cuánto se implican los hombres en las tareas domésticas? Un análisis de la Encuesta de Empleo de Tiempo. *Panorama Social*, (10), 65-81. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4091137>
- Gutiérrez-Rodríguez, E. (2010). *Migration, Domestic Work and Affect: A Decolonial Approach on Value and the Feminization of Labor*. Routledge.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos [INEC]. (2023). *Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2022. Resultados Generales*. <https://inec.cr/estadisticas-fuentes/encuestas/encuesta-nacional-uso-del-tiempo>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2013). *Estimaciones y Proyecciones de Población por sexo y edad 1950-2050*. <https://ccp.ucr.ac.cr/documentos/bibliotecavirtual/20.pdf>
- Instituto Nacional de las Mujeres [INAMU]. (2015). *Identidad de género y cuidado*. Colección Aprendo con Igualdad y Equidad.
- Lamas, M. C., & Lamas, A. M. (2019). Tiempo social y (des)encuentros generacionales: Aceleración y disincronía de los Gutenberg y Zuckerberg. *Revista de Psicología*, 18(2), 91-104. <https://doi.org/10.24215/2422572Xeo39>
- Lazarus, R. S. & Folkman, S. (1984). *El concepto de afrontamiento en estrés y procesos cognitivos*. Martínez Roca.
- Ley 9325 de 2015. Contabilización del aporte del trabajo doméstico no remunerado en Costa Rica. 19 de octubre de 2015. https://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param1=NRTC&nValor1=1&nValor2=80557&nValor3=102244&strTipM=TC#:~:text=La%20presente%20ley%20tiene%20por,integrantes%20de%20los%20hogares%20al
- Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica [MIDEPLAN]. (2015). *Costa Rica: prospectiva en el cambio demográfico al 2045*. <https://archivo.cepal.org/pdfs/GuiaProspectiva/CostaRicaProspectiva2045.pdf>
- Moreno-Colom, S., Ajenjo Cosp, M. & Borràs Català, V. (2018). La masculinización del tiempo dedicado al trabajo doméstico rutinario. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (163), 41-58. <http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.163.41>

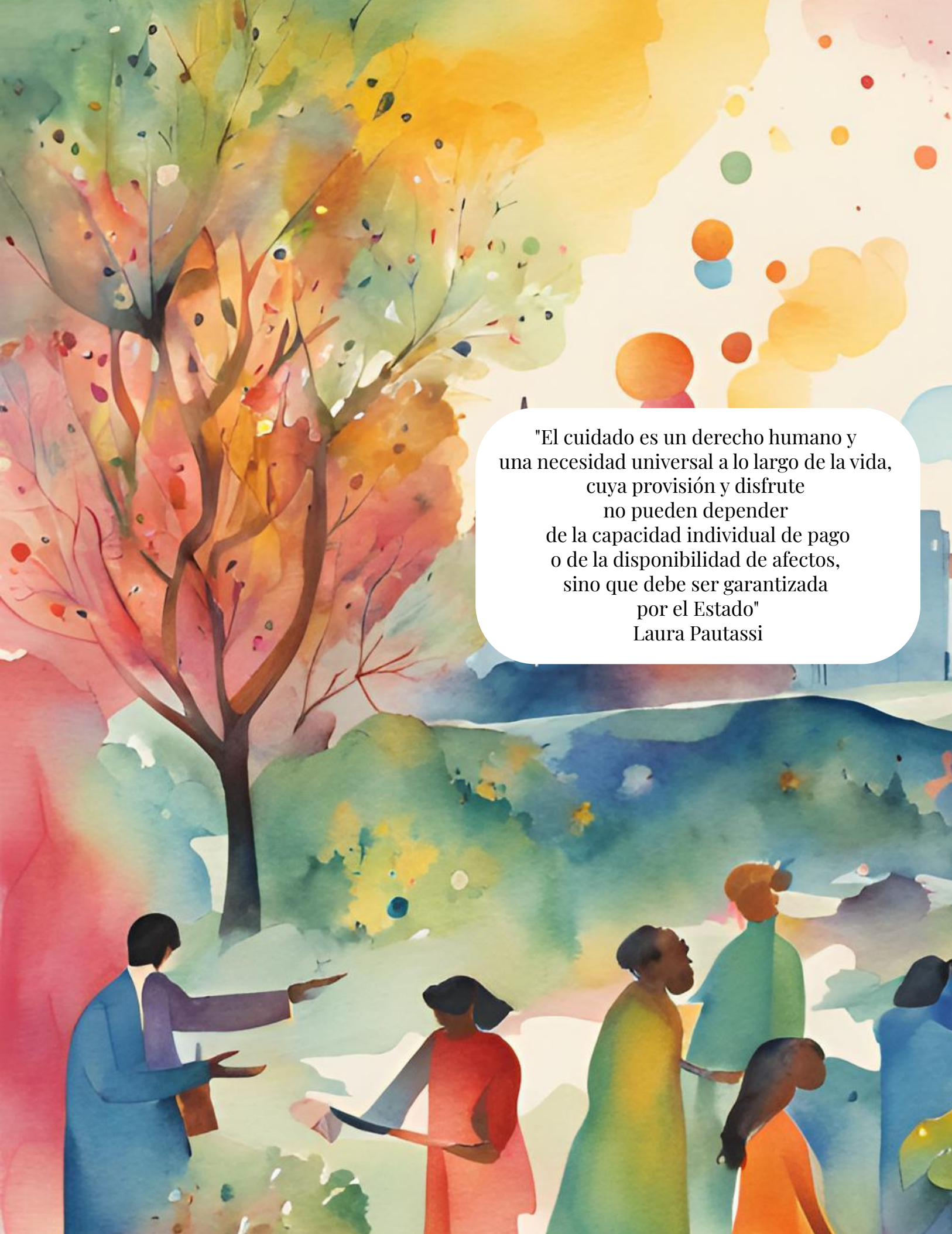
- Naciones Unidas (2006). *Guía de elaboración de estadísticas sobre el empleo del tiempo para medir el trabajo remunerado y no remunerado*. [Informe ST/ESA/STAT/SER.F/93]. https://unstats.un.org/unsd/demographic-social/Standards-and-Methods/files/Handbooks/time-use/SeriesF_93-S.pdf
- ONU Mujeres. (2021). *Hacia la construcción de sistemas integrales de cuidados en América Latina y el Caribe. Elementos para su implementación*. CEPAL.
- Pautassi, L. (2007). El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos. *Serie Mujer y Desarrollo*, (87). CEPAL.
- Pautassi, L. (2023a). *El derecho al cuidado. De la conquista a su ejercicio efectivo*. Friedrich Ebert Stiftung.
- Pautassi, L. (2023b). *De la polisemia a la norma: el derecho humano al cuidado*. Fundación Medifé Editra.
- Pérez, A. (2017). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. (3ra ed). Traficantes de Sueños.
- Rico, M. N. y Marco Navarro, F. (2013). Cuidado y Políticas Públicas: debates y estado de situación a nivel regional. En L. Pautassi & C. Zibecchi (Coord.), *Las fronteras del cuidado. Agenda, derechos e infraestructura* (pp. 27-58). ELA Biblios.
- Rodríguez Enríquez, C. (2007). Economía del cuidado, equidad de género y nuevo orden económico internacional. En A. Giron & E. Correa (Eds.), *Del Sur hacia el Norte: Economía política del orden económico internacional emergente*. (pp. 229-240). CLACSO. http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/giron_correa/22RodriguezE.pdf
- Rodríguez Enríquez, C. (2012). La cuestión del cuidado: ¿El eslabón perdido del análisis económico? *Revista CEPAL*, (106), 23-36. <https://hdl.handle.net/11362/11524>
- Sandoval Carvajal, I., González Vega, L. & Guzmán Stein, L. (2008). *¿2+2 =6? El trabajo que hacen mujeres y hombres en Costa Rica no se cuenta igual. Principales resultados del Módulo de Uso del Tiempo 2004*. Instituto Nacional de las Mujeres. https://admin.inec.cr/sites/default/files/media/10_principales_resultados_modulo_uso_del_tiempo_2004_2.pdf
- Sandoval Carvajal, I. (2023). *Experiencias metodológicas de las encuestas de Uso del Tiempo en Costa Rica*. Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO): Programa Nuevas lecturas de Centroamérica. Universidad Nacional, Costa Rica. <https://repositorio.una.ac.cr/handle/11056/26748>
- Sandoval Carvajal, I. & Cordero Codero, S. (2022). Opiniones y percepciones de las mujeres amas de casa sobre el trabajo de cuidados en Costa Rica 2017. *Revista Estudios*, (45). <https://doi.org/10.15517/re.voi45.53326>

Sandoval Carvajal, I., González Vega, L., Rodríguez, G. & Guzmán Stein L. (2012). *Encuesta de uso del tiempo en la Gran Área Metropolitana 2011: una mirada cuantitativa del trabajo invisible de las mujeres*. Instituto Nacional de las Mujeres; Universidad Nacional. Instituto de Estudios Sociales en Población; Instituto Nacional de Estadística y Censos. https://inec.cr/wwwisis/documentos/INAMU/encuesta_de_uso_del_tiempo_en_la_gran_%E1rea_metropolitana_2011.pdf

Tronto, J. (2020). *¿Riesgo o cuidado?* Fundación Medife Edita.

Úbeda Bonet, I. (2009). *Calidad de vida de los cuidadores familiares: evaluación mediante un cuestionario*. [Tesis Doctoral, Universidad de Barcelona]. <http://www.tdx.cat/TDX-0720109-115159>

Wlosko, M. (2021). El trabajo de cuidado: Entre el capital y la vida. En M. Wlosko (Ed.), *El trabajo: Entre lo público, lo privado y lo íntimo. Comparaciones y desafíos internacionales de los cuidados* (1ra. ed.). Universidad Nacional de Lanús.



"El cuidado es un derecho humano y
una necesidad universal a lo largo de la vida,
cuya provisión y disfrute
no pueden depender
de la capacidad individual de pago
o de la disponibilidad de afectos,
sino que debe ser garantizada
por el Estado"
Laura Pautassi